



Marcela Lucero

Tatsu

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Marcela Lucero

Tatsu

Reflexión sobre "Shinjuku Boys" BBC. 1996. 45 min. de la serie "Bajo el Sol"

Tatsu tiene pelo corto y oscuro, ojos rasgados, cutis terso y pómulos sobresalientes. Cada vez que se viste tiene que ponerse una faja o venda ajustada para ocultar su condición de mujer. Ahora se prepara para ir a trabajar, se viste con un terno negro, camisa blanca y corbata, todo muy impecable, y se arregla el cabello corto con algo de gel. Se afeita, pues hay que estimular el crecimiento de la barba, y se dirige a su trabajo: un club nocturno donde por lo general van mujeres que son atendidas, como siempre lo soñaron, por hombres perfectos, hombres que son todos mujeres que se comportan y visten como aquellos. Las clientas saben esto y es precisamente lo que buscan. Pero, ¿es sólo su trabajo?. Al ver la entrevista que le hacen en el reportaje nos damos cuenta de que no. Ella -¿o deberíamos decir él?- quiere ser un hombre y está haciendo todo lo posible por convertirse en uno: está tomando medicamentos que la prepararán para una posterior operación de cambio de sexo, se viste y actúa como uno.

"¿Siempre te has sentido como hombre?" -le pregunta la periodista del reportaje- "por supuesto, no tengo recuerdos de haberme sentido diferente; cuando pequeño, siempre me confundían con un chico y siempre me comporté como uno"; "¿y tus padres, hacían algo al respecto?" "no, en realidad no lo sé, nunca me di cuenta que ellos hicieran algo, al parecer no les parecía extraño mi comportamiento" "y a tí, ¿te parecía extraño?" "cuando pequeño, no, cuando fui creciendo, me fui dando cuenta que no era normal, además quería tener el cuerpo de un hombre"; "¿y qué sentiste cuando tuviste tu primera menstruación?" "fue terrible, porque la tuve bastante mayor, a los 16; antes de eso, cuando veía que las demás niñas la tenían y yo no, sentía que era una especie de reafirmación de que yo era hombre en el fondo y que por algún error tenía aspecto exterior de mujer; por otro lado, el mayor desarrollo del cuerpo de la mujer comienza con la menstruación y por eso yo, hasta ese momento, tenía un aspecto bastante asexuado y podía pasar por hombre. Pero los años que pasé con la regla cada mes fueron una tortura, era como un castigo periódico por intentar renegar de mi condición de mujer. Ahora estoy tomando medicamentos -la mayoría hormonas masculinas-, ya no tengo ese problema y me siento mucho mejor. Si no me hubieras preguntado, ese tema estaría olvidado completamente en mi mente, de hecho, lo recuerdo como algo muy lejano, incluso como algo que me hubieran contado y no que me hubiera pasado a mí. Yo soy un hombre en mi interior y pronto lo seré también por fuera".
SENTIDO

Tatsu es una más de las tantas mujeres que en Shinjuku trabajan como *onabe*, es decir, mujeres que se visten y actúan como hombres en clubes nocturnos donde asisten mujeres que las ¿o los? buscan. Algunas son lesbianas o bisexuales, otras sólo travestis, otras sólo travestis para ese trabajo. Deben vestir impecablemente y comportarse como hombres. Pero no como cualquiera, sino como toda mujer desearía que fuera: muy educado, preocupado, cariñoso, tierno, comprensivo, en fin, todo lo contrario al tradicional machismo oriental,

donde la mujer es marcadamente inferior al hombre en estima y derechos. Quizá sea esta la razón por la cual estas mujeres buscan a los *onabe*, necesitan de ellos, son el hombre ideal que no pueden encontrar entre los hombres de su país. Hay un marcado desfase entre la tradición, machista, y la vida occidental que efectivamente llevan, en la que hombres y mujeres deberían tener los mismos derechos.

Este es el trabajo de Tatsu y también su vida.

La socialización, es decir, la interiorización de normas, prescripciones, expectativas y roles aceptados en una sociedad determinada comienza apenas el individuo nace y está a cargo de los padres o de alguien que haya tomado a su cargo al niño. Claramente Tatsu no tuvo una socialización adecuada en su desarrollo como persona. Desde pequeña, quizá al ser confundida con un chico, quizá por alguna causa biológica, ella siempre creyó y sintió que era un hombre, un poco distinto, pero un hombre. Y al parecer no tuvo a nadie que la orientara en los valores y creencias de su sociedad, es decir, en la cultura ideal, lo respetado y admirado en una sociedad oriental inmersa en una vida occidentalizada. Esta cultura ideal sigue siendo la tradicional, en la que los roles hombre y mujer están claramente diferenciados e incluso jerarquizados, el hombre es superior a la mujer y ésta debe someterse. Tatsu no internalizó correctamente estas diferencias. Además, en la formación de la identidad del niño influyen poderosamente las imágenes fuertes o impactantes; quizá la imagen de su padre o de los hombres en general como seres con poder y respetados la tentaron más a imitarlos que la de su madre de una mujer sumisa.

Ahora, la cultura real, la que es realmente vivida y la que ha interiorizado mayormente Tatsu, es más occidental y tiende a la tolerancia y aceptación de las diferencias, como se nota en seguida en la existencia de estos clubes de *onabes*. Aunque esto parezca a primera vista como algo muy bueno, no necesariamente lo es, porque en la formación social de un ser humano intervienen tanto los controles y consejos familiares, como los de la sociedad entera. Si una niña se comporta como chico, se la mirará mal, otras niñas se burlarán, la profesora hablará con sus padres. Todos estos pequeños controles sociales son quizá más influyentes en la persona que una conversación directa. En Tatsu no tuvieron efecto o simplemente no existieron.

Dejando de lado el conflicto tan actual de las orientaciones sexuales y del derecho de cada adulto de decidir la suya, lo normal en cada familia -o al menos lo regular, para no entrar en juicios- es que a la niña o al niño se los críe como tales, brindándoles los roles y expectativas adecuados a cada sexo. Los padres de Tatsu no se preocuparon lo suficiente de lo que le estaba sucediendo a su hija, quizá no lo notaron. Cuando la periodista habló con Tatsu de su primera menstruación quedó claro que su madre no se preocupó ni siquiera de ese aspecto, en ningún momento Tatsu dijo que su madre estaba preocupada por el retraso de su regla o si le había explicado por qué esto sucedía. A medida que creció Tatsu fue aprendiendo por experiencia propia, tuvo que responder a sus dudas ella misma "si no había tenido la regla significaba que en el fondo era hombre". Con una socialización tan deficiente es imposible determinar si la decisión de Tatsu de ser hombre fue una decisión tomada realmente a conciencia y de forma adulta o fue tan sólo una consecuencia de su mala interiorización de roles durante su desarrollo.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

